

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián, tres meses, cuatro pesetas. — Seis meses, seis pesetas. — Un año, diez pesetas. — PAGO ADELANTADO. — Número suelto, 5 céntimos. — Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián, — Miércoles 14 de Noviembre 1894.

REDACCION: GUETARIA, 14, BAJO. TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea. — En tercera, 15 céntimos. — En segunda, 20 céntimos. — En primera, 30 céntimos. — En quinta y sexta, 5 céntimos. — Anuncios profaneros, (reclamaciones) en cualquier parte, 10 céntimos. — Anuncios de ventas y compras, 10 céntimos. — Anuncios de servicios, 10 céntimos. — Anuncios de matrimonios, 10 céntimos. — Anuncios de bodas, 10 céntimos. — Anuncios de fallecimientos, 10 céntimos. — Anuncios de nacimientos, 10 céntimos. — Anuncios de matrimonios, 10 céntimos. — Anuncios de bodas, 10 céntimos. — Anuncios de fallecimientos, 10 céntimos. — Anuncios de nacimientos, 10 céntimos.

La Voz de Guipúzcoa. ES EL PERIODICO

de mayor circulación en esta provincia.

PROYECTOS PLAUSIBLES

La Diputación provincial ha acordado celebrar bajo su patronato concursos anuales de agricultura, ganadería e industrias domésticas relacionadas con la agricultura y ganadería. Para la ejecución de este pensamiento la corporación provincial abrirá por el plazo de un mes, anunciando con la debida anticipación una información pública en la que será oído por escrito los agricultores, ganaderos y cuantas personas en general quisiera exponer sus opiniones, acerca de los productos agrícolas y semovientes en que han de tener los premios, número y cuantía de éstos, regía que debe presidir en su concesión, atendida la naturaleza del suelo guipuzcoano, y utilidad que a la riqueza del país ofrecen dichos productos, y semovientes, exposiciones teóricas de sistemas de cultivo y cría de semovientes, composición de los jurados y cuanto estimen conveniente al fomento de la riqueza agrícola y pecuaria de Guipúzcoa. La comisión provincial pasará esta información a una comisión especial que ella elegirá al anunciar la información, compuesta de siete ó nueve personas competentes en los ramos de agricultura y ganadería, y en vista de las conclusiones que esta emita, la comisión provincial presentará á las próximas sesiones de Abril un programa concreto de los concursos.

Los concursos se celebrarán anualmente en uno de los pueblos que la Diputación elija, atendida la importancia y la situación como centro de región agrícola. Se guardarán entre ellos un turno riguroso, según el orden que fije la Diputación. Con la necesaria anticipación, la Diputación ó comisión provincial se pondrá de acuerdo con el municipio, donde haya de celebrarse el concurso anual, acerca de la época en que haya de verificarse y medio que el Ayuntamiento facilite para el mayor esplendor del acto.

A fin de procurar la conservación de las buenas costumbres del país y estimular el cultivo de sus idiomas y literatura se celebrarán juntamente con los concursos, fiestas en zarzas. A este efecto la Diputación procurará el auxilio del Consistorio de jueces forales, y se entenderá cada año con esta Corporación acerca de los premios que se han de ofrecer y objetos sobre que han de versar. Terminado el certamen, la Diputación publicará una Memoria expresiva de los actos verificados, resultados obtenidos en el concurso y progreso alcanzado en los ramos de agricultura y ganadería. También publicará el trabajo ó trabajos relativos al concurso, ó juegos forales que el jurado respectivo considere dignos de publicidad.

La Diputación consignará en sus presupuestos un crédito que no excederá de 10.000 pesetas para premios y gastos que originen los actos de que se han hecho mención. Los pueblos por su parte coadyuvarán al mayor esplendor de dichos actos, ya por medio de festejos ó la mejor organización de los concursos con la suma que acuerden. El pensamiento, en principio, nos parece plausible.

DESCANSO DE ESTE VERANO

Recordarán nuestros lectores lo que á principio de verano se habló de la estancia del hijo de D. Carlos en la frontera. Han quien creyó ver aquí, en S. Sebastián, disfrazado de vendedor ambulante de quincalla á la puerta del café de la Marina. Verdad es que entonces la prensa no tenía de qué hablar, y por eso dió tanta importancia al viaje de D. Jaime.

Se dijo que había sido expulsado de San Juan de Luz por orden del gobierno francés. Don Tirso Olazabal, el Telémaco del joven príncipe y cronista de aquel viaje, ha terminado la relación y en ella encontramos algunos detalles que á título de curiosidad vamos á recordar. Don Jaime pasó una noche en el alto de Larín y pasó varios días en San Juan de Luz sin ser conocido, pero por momentos se iba haciendo más difícil guardar el incógnito. Como, por otra parte, tenía gran deseo de conocer algunos carlistas de la frontera, se decidió Olazabal á avisar á Irún que unos cuantos socios del Circolo (20 ó 30 ó 40 ó 50) fuesen al inmediato pueblo de Urrugne. La noticia corrió de boca en boca, y fué una legión la que D. Jaime había reunida á su llegada.

tropicales, es lo cierto también que no lo fué este verano menos expresivo ni más que otros años. Cquiera diría al leer á D. Tirso que aquí nos emocionamos al saber que don Jaime estaba cerca y montaba en velocidad y nos sentimos carlistas por arte de encanto. Pero proseguimos. Una nota dirigida por nuestro ministro de Estado al de Francia, pidiendo que cesara ese estado de cosas, hizo que (como en otros tiempos) fuera la casa de Olazabal rodeada de agentes de policía, tanto españoles como franceses.

Para prevenir todo desagradable consejo á D. Jaime regresara á Italia; y resolvió partir el domingo siguiente 22 de Julio. Aquel mismo día el prefecto de los Bajos Pirineos, Mr. Henri Paul, se presentó no á expulsar á D. Jaime, ni á pedirle que se marchara, sino á explicarle que no creara dificultades al gobierno francés.

¿Qué querido—dijo—como primer magistrado del departamento, dar yo mismo este paso cerca de V. A. y decirlos que por ahora no hablase de ello la prensa. Dice D. Tirso que cuando refirió esta escena en presencia de Blasso, que había ido á conocer á D. Jaime, le prometió no hablar del incidente como lo deseaba el prefecto; sin embargo, sus retenciones publicadas en *Le Figaro* dieron pábulo á las conjeturas, y ha parecido conveniente á D. Tirso consignar la causa de la reserva que se procedió. Señala D. Tirso sus crónicas diciendo que serían las nueve y media de la noche cuando D. Jaime, rodeado de numerosos carlistas, se dirigió á la estación. Los marqueses de Castrillo y Villadarias subieron al coche con él. En justa correspondencia á la respetuosa consideración con que el prefecto había tratado al hijo del pretendiente, no se oyó un solo viva hasta que en el momento mismo en que el tren se puso en marcha varios soldados (¿ franceses, asomados á las ventanillas, vitorearon á D. Carlos y á don Jaime.

¿Qué satisfacción para la familia, saber que han sido vitoreados por parte del ejército francés! Lo que tiene es que luego se ha averiguado—D. Tirso hace como que no lo sabe—que no eran soldados, sino simplemente bomberos, que habían pasado el día, por cierto, en San Sebastián.

La cuestión de las aguas

Los artículos de nuestro comunicante, dice *La Unión Vascongada* en su número de ayer, son una defensa clara y de emboscada del proyecto del señor Elósegui. Pues claro está que si; una defensa clara, desembozada, entusiasta, como debe ser toda aquella que se basa en la más profunda de las convicciones.

¿Pues qué soluciones son las que deben defenderse? ¿Las que se esciman absurdas? Y aun fuera justo que se nos olvidase, en esta defensa no hubiéramos empleado otros argumentos que los que el capricho ó la pasión hubieran puesto en nuestra pluma. Pero ¿ha rebatido el articulista uno siquiera de los aducidos?

Creído, porque lo declaramos honradamente; si alguna proposición ó proyecto se hubiera presentado ó se presentase mejor que el que en la actualidad ensalzamos, consagraríamos nuestras escasas fuerzas y todo nuestro entusiasmo á defenderlo; contra la propuesta del señor Elósegui y contra todas. No nos grates otros discursos que los del máximo beneficio para el pueblo de San Sebastián. Y tan esto es así, que si el Ayuntamiento de San Sebastián no aceptando la propuesta, adoptara la idea del señor Elósegui y siguiera sus buenisimos consejos, ideas y consejos que había de agradecer todo el vecindario, nosotros quedaríamos satisfechos.

Y pasemos adelante. El cuento no lo entendemos, quizás por fuerza; pero no vemos cuál sea el mérito en el plan desarrollado por el Sr. Elósegui. En nuestro concepto, los tres grupos son cuerpos de edificios: el 1.º resuelve el problema del abastecimiento con caudal caudal; el 1.º y 2.º reunidos, con un caudal mayor; y el 1.º, 2.º y 3.º, con el total, ó sean 250 litros. Sin el 1.º no pueden subsistir ni el 2.º ni el 3.º; sin el 1.º y 2.º es irrealizable el 3.º. Está claro.

Lo podemos poner en forma de echarla de un mismo saco: en primera y segunda, es más agua, ni primera, segunda y tercera es más agua y el todo es arquivar para el artífice. Un celador quiso pasar al zampullo. Tal vez fuese cumpliendo su deber; pero como si hubiese ido á ganarse una ovación. Porque se la ganó. En un grupo de curiosos de los que más le celebraban, se discute sobre si el celador había recogido toda la ola ó no. Y hubo quien quiso proponer á la víctima que se pesase en una de esas básculas automáticas públicas, solo por el gusto de saber el peso del agua que el pobre celador se llevaba encima á casa. Existe la preocupación de que tras de un momento de calma en el mar, velen tres olas grandes, las tres marías, como algunos las llaman. Pasadas las tres, reanoca la confianza y hay quien se atreve á avanzar; pero frecuentemente las tres no vienen solas, y la resaca de la tercera

hace estallar á la cuarta que escala caudalosa, pero rápida, el muralón para caer en horroso paf sobre las espaldas del confiado. Que el espectáculo del mar es maravilloso por lo imponente, no hay para qué ponderarlo. Se comprende que los antiguos paganos creyesen sentir bajo las revueltas olas á invisibles espíritus delfinos irritados. Hoy en día verían en esos asaltos del mar á nuestra Zurriola, zarzapos de los ofendidos dioses, mientras nosotros, no vamos bajo esas montañas de agua que saltan y veces cogen á algún imprudente, más que un consipado ó un buen roum que ha de dar que rascar á quien le pesque. Cualquiera diría que el *Macrichoo*, ese vaporeto de cacarón de nuez que este verano nos pasaba por alta mar, atraco una tarde en el mismísimo tajamar, al pé del balón que hoy barran las olas con furia.

Paros meñira que pesada es el mismo aquel mar que parece por un parte y trepante una mola de Saint-Aubin y hoy semeja un montón de monstruosas serpientes amontonadas y en espantosa lucha. No es nuevo, lo repetimos, pero es magnífico el espectáculo. El que quiera proporcional un rato de selaz á muchos de sus conevelinos, ya sabe como puede lograrlo. No cuesta dinero y, en cambio, puede llevarse á su casa una pulmonía, una reñifitis y tres ó cuatro olas.—Améce.

discusión empleando argumentos contundentes, poniendo fin al acto un sereno que los condujo á la prevención donde pasaron la noche. En el propio lugar pernoctó también otro individuo que impulsado por la misma causa, escandalizó en la vía pública.—El Correspondiente. Irún 12 de Noviembre.

hace estallar á la cuarta que escala caudalosa, pero rápida, el muralón para caer en horroso paf sobre las espaldas del confiado. Que el espectáculo del mar es maravilloso por lo imponente, no hay para qué ponderarlo. Se comprende que los antiguos paganos creyesen sentir bajo las revueltas olas á invisibles espíritus delfinos irritados. Hoy en día verían en esos asaltos del mar á nuestra Zurriola, zarzapos de los ofendidos dioses, mientras nosotros, no vamos bajo esas montañas de agua que saltan y veces cogen á algún imprudente, más que un consipado ó un buen roum que ha de dar que rascar á quien le pesque. Cualquiera diría que el *Macrichoo*, ese vaporeto de cacarón de nuez que este verano nos pasaba por alta mar, atraco una tarde en el mismísimo tajamar, al pé del balón que hoy barran las olas con furia.

discusión empleando argumentos contundentes, poniendo fin al acto un sereno que los condujo á la prevención donde pasaron la noche. En el propio lugar pernoctó también otro individuo que impulsado por la misma causa, escandalizó en la vía pública.—El Correspondiente. Irún 12 de Noviembre.

Incendio en Deva

A las ocho de esta mañana estando en la fuente llevando una herrada la esposa del tiquelato D. José Epele observó que del tejado de la casa número 3 y 5 de la calle Ifasala salía una luz como de una bujía y fijándose más en ella vio que por momentos tomaba mayor intensidad. A los dos minutos de estar observando, empezó á dar desahoradas voces y el primero que se le presentó fué el monaguillo Nicolás Corraide por la circunstancia de hallarse la fuente frente á la iglesia, y el chuloero con un buen alfilero y con el calma y serenidad de todo un hombre (pues el niño no cuenta más que ocho años) con todas las fuerzas que su corta edad le permitía, empezó á tocar la campana, y gracias á esta actitud todo el pueblo en masa corrió al momento al lugar del suceso. El pánico se extendió en los primeros momentos, creyérase inevitable la propagación del incendio á las casas inmediatas, dando su antigüedad y el ímpetu al viento Sar ribañico. Los primeros trabajos se acompararon á desahorar la casa incendiada y las inmediatas, y gracias á los esfuerzos de todo el vecindario que sin mirar el peligro acudió á las primeras campanadas, se pudo extinguir el fuego.

ARCHIVO MUNICIPAL

Se ha presentado al Ayuntamiento de esta ciudad por el auxiliar primero del Archivo municipal D. Baldomero Anabitarte, una copia de algunos documentos importantes que existen en la oficina de su cargo, para que la Corporación proceda á imprimírselos, si así lo estima conveniente. En los diferentes incendios sufridos por esta ciudad y principalmente en el de 1813, desaparecieron casi todos los documentos que enriquecían este Archivo Municipal, uno de los más importantes de la región vascongada, y esto debe servirnos de ejemplo para tomar las medidas que hacen al caso, y evitar que en el sucesivo suceda lo mismo con los pocos documentos salvados en aquella fecha, y con los que posteriormente han ingresado en el Municipio, algunos de los cuales son de verdadera importancia. El mejor de los medios, indudablemente, es imprimírselos, porque así, aunque el original desapareciera, quedarían multitud de copias en poder de distintas personas, y se haría imposible el que todas se destruyesen, aparte de que con dicho procedimiento se darían á conocer multitud de datos que ignora el público por hallarse sepultados bajo el polvo del Archivo. Así lo han comprendido los Ayuntamientos de Bayona, Bilbao y Barcelona que llevan publicados varios volúmenes con los documentos de mayor interés de sus respectivos Archivos, y es de esperar que el Ayuntamiento de San Sebastián, que tanto se afana por el bien de sus administrados, no dejará de imitar conducta tan prudente y culta, dando al público, periódicamente y en diferentes libros, los documentos más interesantes que posee.

EL MAR EN LA ZURRIOLA

El espectáculo no es nuevo, pero es magnífico. La gente acude á presentarse. Los espectadores hoy en San Sebastián que tienen su público: al de los buques en la plaza de la Constitución y al de las olas en la Zurriola. Y con esa propensión natural, inevitable é incorregible que todo al mundo tiene á retrasar cuando vé al prójimo, por ejemplo, dar un resbalón y medir el suelo con las costillas, el público de la plaza de la Constitución en días de Carnaval, se ríe del que es acosado por un cabelero, y en la Zurriola del que recibe una ola y en la Zurriola del que recibe una ola y en la Zurriola del que recibe una ola.

Nuestro corresponsal en Madrid nos dió cuenta por telegrama el domingo del partido jugado aquella tarde, en que Portel y Pedrés, vencidos otro día por Lasaola y Urbieto. Ayestarán fueron vencedores, y aunque los tres quedaron en 49 tantos, la victoria de los contrarios representa el supremo esfuerzo de dos valientes, de dos héroes que no desmayan mientras el brazo responde á la gran voluntad que los anima.

Los más atrevidos se acercaban al malecón con elería timidez reveladora de una precaución ciertamente necesaria. Algunos pagaron cara su curiosidad. La ola, pérdida como la llamó Shakespeare comparándola con la mujer, alcanzaba á nivel de las espaldas de los fugitivos. No obstante, dirían probablemente después que se habían divertido. Un celador quiso pasar al zampullo. Tal vez fuese cumpliendo su deber; pero como si hubiese ido á ganarse una ovación. Porque se la ganó.

NOTA DEL DIA

Verdad que nuestra famosa Diputación Provincial he decidió una cosa de importancia capital: á nuestro santo patrono del papa é los pies del trono que dé el grado de doctor á nuestro santo patrono: cosa que no para nuestra cuenta no puede al santo halazgar, pues ni su mérito alcanza al mérito de la hazaña de dar. De esta rara decisión, aunque se dé por hecha en la Junta Diputación quedará sin satisfacer. ¿Pueda más de discutir por lo bueno del hallazgo que pensara en suprimir los derechos de portazgo!

CRÓNICAS PELOTÁRICAS

Nuestro corresponsal en Madrid nos dió cuenta por telegrama el domingo del partido jugado aquella tarde, en que Portel y Pedrés, vencidos otro día por Lasaola y Urbieto. Ayestarán fueron vencedores, y aunque los tres quedaron en 49 tantos, la victoria de los contrarios representa el supremo esfuerzo de dos valientes, de dos héroes que no desmayan mientras el brazo responde á la gran voluntad que los anima. Cuando después de ser alcanzados en el tanto 19, gracias á las continuadas pifas de Portel, se adelantaron los tres adversarios, se creyó en una derrota, no vergonzosa, poro derrota á fin, para la forzuda pareja que con tanto ardor luchaba. Sin embargo, no fué así. Pedrés, cada vez más fuerte, más animoso cada vez, se encaró sólo de pelear contra los tres, y jugó como nunca ha jugado. El tanto 40, que se apuntaron los americanos, fué de los que recordarán siempre con entusiasmo los admiradores de Pedrés. Al terminarse, Gabriel se dejó caer agobiado de fatiga. Había peloteado sólo contra los tres con la fuerza y el valor que dá la desesperación. Faltaba la última decena, la de más interés, y Pedrés volvió á la pelea con la misma energía, como si no hubiera hecho nada en los tantos anteriores. Y apareció Portel dando terribles volates; ayudó como se merecía á su compañero, y unidos de tal modo los dos colones, igualan á 48; se apuntan el 49; son alcanzados, y por fin, tras un corto peletico venen, escuchando miles de aplausos, avallón morocándole. Justo, que dirá mucho, pero que aun fué oerta atendiendo al terrible trabajo que les costó la victoria. Lasaola, Urbieto y Ayestarán jugaron bien, defendiendo sus puestos respetuosamente. Urbieto, que hizo mucho y bueno, se permitió, sin acordarse, sin dudar, que estaba ante un público, chillar á Portel

EL 11 DE NOVIEMBRE EN IRUN

Conforme había oportunamente anunciado en mi carta del 10, ayer tuvo lugar la inauguración de la calle del 11 de Noviembre. Con motivo de conmemorarse el fausto suceso del levantamiento del sitio de esta villa, los edificios públicos y gran número de casas particulares ostentaron preciosas colgaduras con los colores nacionales, disparándose al amanecer gran número de cohetes anunciadores de la fiesta. Por la tarde, la banda municipal amenizó el paseo, situado en la plaza del ensanche, proporcionando á los aficionados á los placeres de Tersicore, la ocasión de entregarse á su diversión favorita. Por la noche se reunieron en fraternal banquete los socios del Circolo de Recreo relanzando la mayor cordialidad y pronunciándose brindis entusiastas. La reunión tuvo lugar en el Casino en construcción en el paseo de Colón, donde se había improvisado ad hoc un pueloteo salón profusamente iluminado y adornado con banderas y trofeos de sras. Terminado el acto en medio del entusiasmo más completo, se retiraron los concurrentes haciendo votos para reunirse con igual motivo el año próximo. Dos individuos que habían rendido ferviente culto á Baoo en uno de sus templos, inspirados sin duda por el espíritu de... vino, entablaron una acalorada

Los más atrevidos se acercaban al malecón con elería timidez reveladora de una precaución ciertamente necesaria. Algunos pagaron cara su curiosidad. La ola, pérdida como la llamó Shakespeare comparándola con la mujer, alcanzaba á nivel de las espaldas de los fugitivos. No obstante, dirían probablemente después que se habían divertido. Un celador quiso pasar al zampullo. Tal vez fuese cumpliendo su deber; pero como si hubiese ido á ganarse una ovación. Porque se la ganó. En un grupo de curiosos de los que más le celebraban, se discute sobre si el celador había recogido toda la ola ó no. Y hubo quien quiso proponer á la víctima que se pesase en una de esas básculas automáticas públicas, solo por el gusto de saber el peso del agua que el pobre celador se llevaba encima á casa. Existe la preocupación de que tras de un momento de calma en el mar, velen tres olas grandes, las tres marías, como algunos las llaman. Pasadas las tres, reanoca la confianza y hay quien se atreve á avanzar; pero frecuentemente las tres no vienen solas, y la resaca de la tercera